

# La Nueva España

EDITORIAL PRENSA ASTURIANA

OVIEDO, DOMINGO, 22 DE AGOSTO DE 2010

Directora: Ángeles Rivero Velasco

DIARIO INDEPENDIENTE DE ASTURIAS

Precio: 1,80 euros

AÑO LXXIV - N.º 24326 - EDICIÓN DIGITAL: [www.lne.es](http://www.lne.es)

Este periódico utiliza papel reciclado en un 80,5%

## Editorial

### El metal necesita de los aprendices para renovarse

El metal, uno de los puntales de la economía asturiana, ha logrado culminar con brillantez una dura reconversión pero se encuentra ahora con otro problema: acometer el relevo generacional. El sector necesita profesionales bien formados capaces de sustituir a los mil trabajadores que se jubilarán en los próximos cinco años, dignos herederos de la arraigada cultura industrial de la

región. Una solución puede llegar con la vuelta de la figura del aprendiz, lamentablemente eliminada hace pocas décadas. Patronal y sindicatos reconocen como altamente beneficioso recuperar el aprendizaje. Quizá sea más que eso: es necesario. En unas circunstancias ciertamente dramáticas por la crisis y la caída demográfica resultaría una irresponsabilidad no intentarlo. / Pasa a la página 2

## Editorial

## El metal necesita de los aprendices para renovarse

Viene de la página anterior

«La mejor política industrial es la que no existe». La frase la pronunció hace un par de décadas un ministro socialista, Claudio Aranzadi, y ciertamente llamó la atención, sobre todo porque su cartera era la de Industria. No se puede decir que escandalizara. En aquel momento, y por bastante tiempo después, era lugar común en influyentes ámbitos teóricos y académicos considerar una antigüalla la vinculación del crecimiento económico a la industria. Aplicado a Asturias significaba que la región, si quería prosperar, debía desprenderse del pesado lastre de su empresa tradicional —antes garantía de prosperidad y por entonces vista casi como una rémora— y abrazar otras actividades mucho más rentables y modernas.

Los hechos se han encargado de demostrar hasta qué punto esas valoraciones estaban equivocadas o, si se quiere, desenfocadas. En Asturias no sobraba la industria tradicional. Necesitaba cambiar haciendo su propia reconversión, para lo que debería emanciparse de la empresa pública y acometer innovaciones tecnológicas y de gestión. El metal ha sido capaz de abordar con éxito esa auténtica revolución. Gracias a ella pudo continuar siendo un pilar indiscutible de la economía asturiana, aportando el 10% de su PIB. La actual crisis acentúa su relevancia. En medio de muy duras condiciones, las 1.379 empresas del sector han demostrado su alta capacidad. A ellas, sólo a ellas, se debe el 68,76% de las exportaciones

asturianas del primer trimestre del año, lo que representa 1.739 millones de euros. Si el comercio exterior es la gran asignatura pendiente del Principado, qué mejor prueba de competitividad.

Pero desde dentro aflora un diagnóstico más que preocupante sobre el futuro: falta mano de obra cualificada para dar el relevo generacional. En cinco años hay que cubrir al menos mil vacantes por jubilación. A plazo más largo las necesidades serán mucho mayores, pues gran parte de los 27.800 metalúrgicos actuales son ya veteranos. En realidad, es un problema tremendo que afecta a toda la economía de una región cuya evolución demográfica negativa aboca a un desastre cierto.

Un oficial no se repone automáticamente. No resulta fácil encontrar trabajadores que conozcan las máquinas y los métodos de la empresa. Su formación suele ser larga y costosa. Antes la situación se salvaba con el aprendiz. La extinción de esta figura desde comienzos de la transición fue una equivocación tan grave como evitable. La presión sindical resultó tal vez determinante. Los sindicatos recelaron del modelo, al asimilarlo a una forma de explotación. Y las empresas temían, en pleno proceso de ajuste, el riesgo de generar derechos de acceso a su plantilla desde las escuelas de aprendizaje.

Ha llegado el momento de reparar ese error histórico. Ya hay sociedades como Arcelor, la más importante de la región, que incluyen la figura del meritorio en el acuerdo marco suscrito con las centrales. Las nume-

*Ha llegado el momento de reparar un error histórico, la eliminación de los aprendices, e ir más allá de las prácticas de la formación profesional, un sistema que no funciona*

rosas compañías asturianas de su mismo entorno necesitan avanzar en esa dirección. Se trataría de ir bastante más allá de lo que suponen por el momento las prácticas de la formación profesional, un sistema que no funciona. Lo recordaba recientemente en estas páginas el secretario general de la Federación Asturiana de Empresarios (FADE), Alberto González: «Hay que cambiar el concepto, que las prácticas se vean como oportunidad y no como obligación».

Uno de los más destacados empresarios del sector, Daniel Alonso, detallaba hace pocos días para LA NUEVA ESPAÑA una propuesta en esa línea, para transmitir conocimientos prácticos y experiencia y pagar en consonancia. Inicialmente el aprendiz aportaría menos de lo que recibe. Luego esa situación se invierte. Si el período de formación en la empresa dura cuatro años, durante el primero recibiría una cuarta parte del sueldo y así gradualmente hasta alcanzar el salario

completo. El aprendizaje, adaptado al siglo XXI, podría ser compatible con la formación profesional reglada.

Todo es, en principio, negociable. Los sindicatos, que a veces dan señales de descontento ante unas situaciones —el desbocamiento del paro, sobre todo— que les superan, tienen en este terreno una oportunidad inmejorable para prestigiarse. Y, sobre todo, para liberarse del reproche de ser un obstáculo para la creación de riqueza y puestos de trabajo. Están obligados a velar por los intereses de los trabajadores. Esa es su razón de existir. Pero ese objetivo no debe limitarse a las exigencias salariales —que, si no son proporcionadas, se vuelven contra la creación de empleo— ni a la reivindicación de las mejores condiciones laborales.

La defensa del trabajador pasa por favorecer el sistema idóneo para formarle, que no se limita a la enseñanza teórica del oficio sino al conocimiento y dominio de la tecnología real —la que se utiliza en las empresas—, la integración en un grupo humano y la asimilación de conceptos básicos como disciplina y laboriosidad. El objetivo no es —resulta innecesario aclararlo— producir un empleado dócil sino, todo lo contrario, uno que esté realmente capacitado para elegir.

Si en la recuperación efectiva de la figura del aprendizaje pesan mucho más las ventajas que los posibles reparos, ¿por qué no se acomete de una vez?

*La Nueva España*